

La oración de San Francisco de Asís frente al crucifijo*

San Francisco nació en 1182 en Asís. Francisco llevó una juventud despreocupada e incluso frívola, sin embargo, su padre se molestaba con él porque era generoso y sensible hacia los pobres que encontraba en la calle. Su carácter jovial y sociable lo llevó a tener muchos amigos y el abundante dinero de su familia le permitía organizar fiestas de todo tipo.

Para él, el encuentro con Jesús crucificado en la iglesia de San Damián en el otoño de 1205, cuando tenía 23 años, fue decisivo. Fue un encuentro con Jesús que, por primera vez, le habló al corazón, entró en su corazón y lo interpeló personalmente. Por supuesto, Francisco había rezado muchas veces frente al crucifijo, pero este encuentro marcó la diferencia.



El encuentro decisivo de Francisco con Jesús está precidido por una crisis de seguridades. Francisco rápidamente se dio cuenta de que el dinero no era la seguridad en el que podía basar su vida. Luego, lentamente, también se dio cuenta de que ni la diversión, el poder, el éxito y la gloria mundana eran seguridades en las que construiría la vida.

En la Iglesia de San Damián, Francisco entra con un corazón humilde, con el corazón que ha hecho añicos al enemigo que todos llevamos dentro: el orgullo. En la capillita de San Damián, Jesús llama a Francisco por su nombre y le dice: "Francisco, repara mi casa que, como ves, se está desmoronando".

En este encuentro con Jesús crucificado Francisco comprende que el ser humano tiene el poder de devastar la casa de Dios, porque Dios realmente nos deja libre: esta verdad da miedo, pero es fundamental entenderla ¡Es posible convertirse en Judas! ¡Y le puede pasar a todos! Francisco también comprende que Dios está llamando a la puerta de su libertad y esperando su respuesta personal. La vida es una respuesta, pero para darnos cuenta de ello, es fundamental escuchar la pregunta, la llamada por nuestro nombre. Francisco comprende que Dios, para convencernos, solo posee la fuerza del amor: el Crucificado es un grito de amor que atraviesa los siglos y cada uno debe percibirlo personalmente.

La Capilla de San Damián está dentro de cada uno de nosotros: allí, Jesús nos llama por nuestro nombre y espera nuestra respuesta. Y solo podemos escuchar la voz de Jesús a través de la oración: rezando sinceramente, rezando humildemente.

Reflexión

¿Cuál es la enseñanza que nos deja San Francisco al orar frente al crucifijo?



* Cf. A. Comastri, *Orar hoy: un desafío a superar*. Volumen 1, Hacia el jubileo 2025. Bogotá 2024, p. 47-62.